
EPÍLOGO

Comienzo este epílogo, pensando que se trata de escribir sobre un contenido y una problemática que todavía continúan vigentes, por tanto no se puede hablar de algo que viene después o se encuentra al final. No sabemos en qué momento de la pandemia nos encontramos porque no tenemos una certeza respecto del final de la misma. Se habla de fases: una, dos o más. Nadie sabe.

La distribución y aplicación de las diferentes vacunas nos brindan una luz de esperanza, aunque también existe mucha incertidumbre respecto de su eficacia y la posible mutación del virus. La afectación ha sido global y en todas sus dimensiones: en la economía, la política, el trabajo, la vida cotidiana y la subjetividad humana. Científicos y profesionales de todo el mundo se encuentran trabajando sin descanso para mitigar los efectos mortales del virus y lograr una solución definitiva.

El impacto emocional de la pandemia nos ha involucrado directamente como disciplina y profesión. Psicólogos y psicólogas se han movilizado para brindar una contundente respuesta frente a los efectos en la salud mental y el bienestar psicosocial de la población, tanto en el plano de las intervenciones profesionales como en el desarrollo de pesquisas y acciones institucionales.

De un día para otro se reestructuró la práctica profesional, la cual pasó de ser básicamente presencial a distancia. Las asociaciones psicológicas organizaron múltiples dispositivos de asistencia virtual tanto para la población general

como para las más vulnerables. Se realizaron videos educativos y diferentes campañas de sensibilización sobre diversas problemáticas. Se desarrollaron varias capacitaciones específicas a los y las profesionales en ejercicio. Desde luego, se realizaron múltiples pesquisas y se publicaron innumerables trabajos académicos y de divulgación social más general.

La redacción de esta obra representa una de las tantas contribuciones realizadas sobre los efectos de la pandemia en la vida de las personas. Se refiere a una temática específica, la cual gira en torno de una de las experiencias humanas más enigmáticas y temidas por la cultura occidental: la muerte. Pero no sólo es una mera reflexión sobre la muerte, sino también un análisis de las formas en cómo nos posicionamos frente ella, ya sea en el proceso de acompañar a otros como de nuestra propia experiencia individual y colectiva.

La muerte es una experiencia sociocultural que se ha transformado a lo largo del tiempo y representa una experiencia tanto privada como pública. Las diferentes sociedades han construido diversas formas de afrontar dicha experiencia por medio de ritos, celebraciones, homenajes, despedidas, sepulturas, lapidas, funerarias, cementerios etc. Se trata de formas simbólicas que los humanos hemos elaborado para dar tratamiento a las diferentes pérdidas.

Las diversas contribuciones que se exponen en esta obra han dado sobrada cuenta de las múltiples entradas para analizar el fenómeno de la pérdida y el proceso de duelo involucrado en el transcurso de una contingencia sanitaria internacional. Precisamente ahí radica la originalidad de la obra: dar cuenta de las diferentes perspectivas del proceso de duelo durante la dinámica de una pandemia, tomando amplias referencias de las disciplinas psicológicas, psicoanalíticas, sociológicas y culturalistas.

La pandemia produjo un cambio significativo en la vida cotidiana de las personas, modificando de manera sensible las pautas de interacción social y la forma de habitar el mundo. Las medidas que se fueron implementando para frenar la propagación del virus, con aciertos y desaciertos, tuvieron diversas consecuencias en la organización del lazo social cotidiano. Nuevas formas

de estar y de cuidado implicaron nuevos malestares y múltiples pérdidas; de dinero, empleos, profesionales y muchas vidas humanas en general.

Angustia, trauma, pánico, desamparo, incertidumbre, tristeza, fragilidad, soledad, ansiedad, depresión, estrés, temor al contagio y miedo a la muerte no sólo movilizaron las reflexiones teóricas durante esta pandemia, sino además, son algunas de las sensaciones que se manifestaron con mayor intensidad durante su desarrollo e implicaron todo un proceso de atención psicológica de parte de los profesionales de la salud mental.

El acierto de esta obra no sólo consiste en exponer las diversas formas en las que se aborda un proceso de duelo frente a la pérdida, sino también en analizar sus múltiples expresiones durante la pandemia, tales como en la catarsis de los familiares en las redes sociales, las implicancias sociales y políticas de las muertes en masa, y la imposibilidad de tramitar el duelo por las diferentes medidas de distanciamiento social implementadas.

Dado que esta pandemia todavía se encuentra en plena dinámica, los capítulos de esta obra pueden ofrecer interesantes aportes para estimular a nuevos debates y guiar las intervenciones profesionales en los escenarios más próximos. Con esta obra se demuestra la importante capacidad de respuesta que la psicología, como disciplina y profesión, ha concretado frente a la problemática internacional suscitada por el covid-19.

MIGUEL GALLEGOS